



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 139 – DICIEMBRE, 2023

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Nada es fácil en Tamahú

#### ANTONIO SALAS

Cada mes informamos sobre la marcha de nuestra misión. Y, a decir verdad, en ella no abundan las novedades. Sin embargo, el simple hecho de sobrevivir y mantener viva la ilusión es ya de por sí noticable. Aunque en Tamahú nada resulte jamás fácil, durante los últimos meses se han agigantado los contratiempos. En el Boletín anterior se aludía a la inestabilidad del país debida a unas turbulencias políticas que lo mantenían colapsado. Pues bien, con el paso del tiempo, la situación -aun sin normalizarse- ha recobrado parte de su perdida calma. Y, aunque prosiga el malestar, los caminos ya no están bloqueados. Ello ha permitido reactivar nuestras ayudas a los discapacitados, así como nuestras consultas a clínicas y hospitales. Por otra parte, algo positivo hemos sacado del caos, pues nos indujo a convertir -tras unos ligeros retoques- nuestro microbús en ambulancia. Este cambio, en apariencia muy simple, nos está reportando bastantes ventajas. De hecho, el vehículo ya se puede mover sin problemas ni retenciones a través de toda la República. Y lo estamos aprovechando para trasladar pacientes a la capital y acceder también a los nosocomios regionales.

Decir que allí todo mantiene su ritmo, aunque pueda sonar a tópico, en realidad no lo es. Dada la deplorable situación de nuestros pobres y enfermos, lo que para ellos en un principio debería antojarse asequible, a la postre puede resultar inasible. El pésimo estado de los caminos, las lluvias pertinaces, las borrascas y las ventiscas acostumbran a sumir las aldeas en un total desamparo. Acceder a ellas en tales coyunturas puede convertirse en misión imposible. Sobre todo, cuando las situaciones han de afrontarse desde la improvisación. Y raro es el día en el que no surja algún imprevisto. Solucionarlo no siempre es fácil, pues con frecuencia exige sortear riesgos o incluso peligros. Dado que -según reza el refrán- “para muestra basta un botón”, consignaré uno de los incesantes S.O.S. que nuestro representante se sabe obligado a atender.



Un bebé así siempre inspira ternura

## Una pequeña odisea

Hay días aciagos en los que hasta lo normal se suscribe al fatalismo. Máxime viviendo en una de las aldeas donde Fratisa intenta ayudar a quienes conviven con el desespero. Situaciones que en otro contexto se



**“Chico” y sus hijos, en el solaz de la aldea**

considerarían baladíes, allí pueden rozar la tragedia. Si alguien lo cuestiona, que se lo pregunte a Raúl. Este – en los primeros días de noviembre- tuvo que pasar casi una odisea para ofrecer su ayuda a quien se la pedía desde el desgarró. Ahorrándome los comentarios, me limitaré a transcribir lo que él me narró sin el menor aspaviento. ¡Fuerza de la costumbre!

A pesar de ser un día festivo, el reposo de Raúl se vio truncado por una llamada telefónica desde Onquilhá donde recababan con apremio su presencia, ya que uno de nuestros beneficiarios, Andrés Ichich Caal, se había resbalado a destiempo, torciéndose su tobillo derecho. Raudo se personó en el caserío para trasladar al accidentado en nuestro vehículo (convertido ya en ambulancia) hasta el centro de salud, donde -viendo que

no había fractura- se aprestaron a vendar su pie, recetándole unos medicamentos. Acto seguido, lo regresó de nuevo a su hogar, quedando el percance convertido en anécdota. Mientras tanto, se había hecho de noche, por lo que Raúl se encaminó a su casa con ánimo de descansar. Tenía que levantarse al despuntar la aurora. Pues bien, entonces... ¡surgió el problema!

Eran las 22:30. Estaba él en su primer sueño y, de repente, sonó su teléfono. La llamada era de Francisco Tut (“Chico”), de Naxombal, para cuya familia Fratisa había construido una vivienda varios meses antes. Estaba angustiado el señor, pues su pequeño Jhony (1 año) llevaba todo el día llorando a moco tendido. Y seguía igual en plena noche. Al no disponer de ningún remedio para calmar sus sollozos, pidió prestado a un vecino su teléfono para recurrir a Raúl como extremo recurso. Este, tranquilizándolo, le garantizó que cuanto antes se personaría en su aldea. Se vistió con premura, se subió al vehículo, se adentró en la carretera y, quince minutos después, comenzó a ascender por un camino de terracería que, tras salvar los quinientos metros de desnivel, lo dejaría en la aldea. Era una noche oscura. Había llovido durante la jornada, convirtiendo la senda en un lodazal. Nada extrañó, por ende, que sufriera un percance: sus ruedas traseras derraparon, dejando al microbús varado en una zanja. Por fortuna no se deslizó hacia el lado opuesto, pues en tal caso se habría topado con el precipicio.

Raúl, solo en mitad de la noche, tras encomendarse a Dios y serenar su mente, oteó el horizonte divisando una tenue luz en medio de la nada. En realidad, provenía de un templo evangélico, cuya feligresía estaba saliendo de su celebración religiosa. Acercándose, les expuso el problema, a la par que solicitaba su ayuda. Se la brindaron con todo gusto. Provisos de palas, tablas, sogas y piochas, llegaron en tropel hasta el vehículo, lográndolo encarrilar tras muchos sudores y no pocos esfuerzos. El problema quedaba, pues, resuelto.

Así lo entendió, cuando menos, Raúl. Sin embargo, al arrancar el motor, le resultó imposible seguir avanzando, pues el microbús -por falta de peso- iba desnortado y a la

deriva. ¿Qué hacer? Lejos de amilanarse, solicitó que algunos se subieran en su parte trasera para afianzar la estabilidad. Y así lo hicieron. Tras recorrer un par de kilómetros, avistaron en lontananza la lucecita de una linterna con la que “Chico” -tal como se había convenido- les hacía saber que allí los seguía esperando. El



**Jhony y sus papás, en el desamparo de la noche**

pobre era un manojo de nervios, pues -debido al retraso- se creyó abandonado por Raúl, a quien tampoco podía llamar por no disponer de saldo en su celular.

Tras expresar su júbilo por el encuentro, les pidió que le tuvieran un poco de paciencia, pues debía ir en busca de su esposa y de su bebé, que se hallaban tras lomita. Ya todos juntos, iniciaron el regreso. Dejando



La vivienda para Manuel ya va tomando forma

junto a su iglesia al improvisado y eficaz equipo de socorro, prosiguieron el descenso con el alma en vilo, pues viajar en condiciones tan adversas era, si no suicida, cuando menos de alto riesgo. Por fortuna, llegaron sin novedad al centro de salud (Tamahú), donde Raúl, tras dejarlos en manos del médico de guardia, sabiéndose agotado, se fue a dormir un rato en su casa. Una hora más tarde la tripla salió reconfortada con el volante del doctor donde figuraban sus indicaciones. En pleno corazón de la noche, con un aguacero marca diablo y sin poderse comunicar con Raúl, optaron por guarecerse junto a la parroquia. Solo un par de horas después, al amparo del crepúsculo, decidieron iniciar el regreso. Ya en su hogar, recibieron una llamada de Raúl quien, tras haber descabezado su sueño, estaba ya pronto para iniciar su jornada.

A fin de no dar pasos en falso, apremiaba conocer el diagnóstico del doctor. Y, para ello, Raúl precisaba su volante. Así se lo indicó a sus azorados amigos de Naxombal. Pues bien, estos, tras haber pasado la noche en blanco, tuvieron aún arrestos para cargar con su bebé y personarse unas tres horas después en la oficina de Fratisa, donde él ya los estaba esperando. Una vez analizado con calma el informe médico, se convino en trasladar por vía de urgencia al niño hasta el hospital regional de Cobán donde -además del examen físico- se le sometería también a un “tac”. Todo se hizo de acuerdo con lo programado. ¿Resultado? El pequeño Jhony tenía una hernia inguinal reducible, de la que debía ser operado cuanto antes. ¡Por fin todos respiraron a fondo! Al ver que la vida del niño no corría peligro, sus papás -embriagados de emoción- dejaron correr sus lágrimas. Una vez programada la posible cirugía para Jhony, la comitiva regresó reconfortada.

He querido describir este episodio -¡uno más entre muchos!- para patentizar cómo situaciones que entre nosotros se resuelven en un santiamén, a ellos pueden resultarles fatídicas. Topan, de hecho, con el muro de su indefensión. Lo que aquí se ve como una paja, allí puede convertirse en viga. Y, si no se aplica a tiempo el remedio, una simple dolencia a veces acaba resultando letal. ¡Cuán triste es el sino de los marginados!

### El proyecto “Nuevo Porvenir”

Desde hace cinco años Fratisa mantiene su compromiso de construir viviendas para familias cuyos hogares son la más lograda expresión del desamparo. Al iniciarse este año que está ya a punto de finalizar, decidimos activar un proyecto (“Nuevo Porvenir”), cifrado en dotar de casa al menos a siete familias. Y lo estamos consiguiendo. De hecho, la séptima vivienda ya se ha puesto en marcha y hace apenas una semana se pudo entregar la sexta. Son ya 55 las casitas levantadas por Fratisa. En principio, se puede construir una al mes, pero a veces los cálculos se ven truncados por las



La familia Quim Cho, junto a su nueva casita

inclemencias climáticas. Aun sabiéndose que en Tahamú acostumbra a llover con ganas, este año lo ha hecho de forma más intensa. Tal es el motivo por el que no siempre se ha podido mantener el ritmo acostumbrado en nuestras construcciones.

Tal como se había anticipado en el Boletín anterior, la familia agraciada con esta nueva vivienda fue la de Manuel Quim, que reside en la aldea de Sequib. A su extrema pobreza, cabría añadir la disponibilidad de Manuel para erigirse en portavoz de cuantos enfermos eran atendidos por Fratisa en su aldea. Tal gesto sirvió de reclamo para que nuestro representante le otorgara un trato preferencial. Aunque no esté inscrito en el reparto mensual de víveres, a veces Raúl le ha comprado para su hijo, Milton (12 años), algunas bolsas higiénicas con las que aliviar su problema digestivo, ya que años atrás se le había practicado una colostomía. Cuando los miembros de Fratisa los visitamos hace cuatro meses, quedamos sobrecogidos tanto por la extrema pobreza de su hogar cuanto por la entrañable acogida de cuantos en él vivían.



Celebrando la inauguración del nuevo hogar

Consigno acto seguido quiénes conforman la familia Quim Cho:

|                              |                         |
|------------------------------|-------------------------|
| Manuel Quim Siquic           | 49 años                 |
| Dominga Cho Cau              | 44 años                 |
| Claudia Magdalena Quim Cho   | 21 años (madre soltera) |
| Milton Vinicio Quim Cho      | 12 años (colostomía)    |
| Osman Noemías Quim Cho       | 04 años                 |
| Víctor Ariel Ramiro Quim Cho | 03 años (nieto)         |



Las mujeres de San Francisco, acarreado la arena

La finalización de su casa se hizo esperar algo más de lo previsto. Y no por desidia sino por climatología. Lo normal es que, a principios de noviembre, las lluvias se vayan espaciando. Pero este año no ha sido así. Los aguaceros han encharcado por más tiempo los ya fangosos caminos de la serranía. Y ello ha dificultado sobremanera los avances. Sin embargo, en este mundo todo tiene un fin. También lo tuvo la vivienda de Manuel cuya familia -con un júbilo casi incontenible- pudo inaugurarla el pasado 23 de noviembre. Únicamente fueron invitadas al evento las personas más allegadas, pues su frágil economía familiar exigía restringir gastos. Los allí reunidos elevaron una sentida oración a Dios para agradecerle que, a través de Fratisa, les hubiera proporcionado una vivienda tan digna. Solo resta desearles que la disfruten de por vida y puedan después heredársela a sus hijos.

Inaugurada la vivienda de la familia Quim Cho, y aprovechando una esporádica retirada de las lluvias, se procedió de inmediato a programar la próxima casita. Esta será ofrecida a dos abuelitos que viven con su nieta en el caserío de San Francisco de Asís. Se nos ha hecho saber que en él predominan las mujeres jóvenes y fuertes, cuyo

sentido de fraternidad es digno de encomio. Solo así se explica que, al dar Raúl luz verde para iniciar la nueva construcción, todas se ofrecieran a trasladar los materiales y a ayudar cuando el maestro albañil lo precisara.

Se trata de una comunidad muy entrañable que cautivó a los antiguos párrocos de Tamahú. Fueron ellos quienes, conmovidos por la pobreza colectiva del caserío, decidieron construir una casita para cada familia. Y así lo hicieron. Mas, al ser estas de madera, han acabado pudriéndose. En la actualidad se han convertido en unos chamizos de tablas carcomidas y hojalatas oxidadas. Ha sorprendido a Raúl que, si bien la comunidad entera vive en condiciones paupérrimas, todos hayan celebrado como suya la oferta hecha por Fratisa a Francisco Xol (76 años), a Cristina Xol (59 años) y a su nieta Sandra Leticia (11 años). En un alarde de solidaridad, las mujeres se han puesto a su disposición. Estimuladas por el propio “cocode” (líder), se han arregazado sus faldas, poniéndose a trabajar con la ilusión de que los ancianitos muy pronto dispondrán de un nuevo hogar. Y así será. No dudo que en el Boletín del próximo mes podrá presentarse como ya estrenado. ¡Si Dios nos brinda su ayuda y las lluvias no nos lo impiden!

## Ayuda humanitaria – Noviembre, 2023

### Raúl Leal

**C**omo ya va siendo habitual, el primer sábado del mes se dieron cita en las instalaciones de Asumta las familias convocadas para el reparto de las despensas. Se presentaron todas, salvo un par de excepciones, debidas a alguna enfermedad. Sin embargo, las ausencias se me habían notificado de antemano, suplicándome que les guardara su bolsa para retirarla de mi oficina tan pronto como estuvieran en condiciones de hacerlo.

En esa ocasión, el tema de las conversaciones estaba polarizado por el tiempo climático. Si bien en Tamahú por estas calendas suelen acompañarnos las lluvias, pocas veces lo han hecho con la intensidad de este año. Casi a diario los aldeanos han de soportar sus embates. Y no es que se quejen, pero expresan su estupor, dado que tanta agua encharca los caminos, dificultándoles la locomoción. Mas, aun así, el día del reparto poco les importa que llueva. Todos se personan en compañía de sus chiquillos para quienes el evento es como una feria, en la que les está permitido corretear, subirse a los columpios, sentirse libres y a su vez acompañados. La desnutrición podrá deteriorarles las dentaduras y hasta corroerles las entrañas, pero nunca mermará sus insaciables ansias de ser felices.



Raúl, en su habitual discurso de bienvenida



El momento, siempre evocador, de la plegaria comunitaria

Había llegado a mis oídos que algunas familias estaban recibiendo también víveres de otra Institución. Durante mi alocución de bienvenida los invité a que fueran sinceros y me dijeran si en verdad era así. Algunos levantaron la mano para hablar. Y, al hacerlo, me compartieron que efectivamente habían recibido una pequeña bolsa, pero no de alimentos, sino de semillas para realizar con ellas su siembra. Todos se reafirmaron en que venían con la ilusión de ser agraciados por Fratisa con una despensa que paliara de algún modo las secuelas de su desnutrición. Sé muy bien que su dieta habitual suele estar integrada por maíz, café bastante aguado y algunas hierbas silvestres. Para la casi totalidad, los víveres ofrecidos por nosotros son vistos como una especie de maná celestial. Las

bolsas de este mes contenían lo siguiente:

- Maseca
- Azúcar
- Aceite
- Frijol
- Fideos
- Proteínas
- Arroz
- Incaparina

Cada vez me conmueve más toparme con tanta pobreza. Y no creo que esta vaya en aumento. Lo que no cesa de crecer es el número de personas que me piden ser incluidas en nuestro listado, pues su necesidad es más que extrema. Tengo registradas ya a unas ciento cincuenta. Así se lo vengo exponiendo a la misionera Fátima, para que Fratisa valore el gran bien que hace con sus ayudas humanitarias. Lo normal es que la mayoría de nuestros beneficiarios reciba solo una despensa cada dos meses. Ciertamente que es muy poco, pero menos es nada. Y ellos, lejos de lamentarse, no se hartan de expresar gratitud.

El día convenido, tras mi alocución de bienvenida, se procedió al momento de la oración, que para mí jamás cesa de transpirar ternura. Es sabido, en efecto, que en nuestras comunidades cada vez se expanden más las confesiones religiosas. Aunque nuestro país sea católico por tradición, no cesan de proliferar en él las creencias de inspiración protestante. Y no es infrecuente que, entre los distintos credos, surjan discrepancias, desavenencias y incluso altercados. Por eso cada vez me asombra más ver cómo todos nuestros beneficiarios, sin que importe su etiquetado religioso, comparten con sumo recato y devoción las plegarias que, en nombre de la asamblea, acostumbra a dirigir una de las personas allí presentes. Es muy tierno el momento de la oración.

El reparto se hizo sin mayores contratiempos. Mis colaboradores cada vez intensifican más los controles, ya que nunca faltan personas que, impulsadas por la hambruna, se acercan con la vana ilusión de que alguien falte, ocupando ellas su lugar. Mi equipo está siempre ojo avizor para poner coto a la picaresca que, en caso de darse, sería muy fácil de perdonar. Y es que el hambre tiene las piernas muy ágiles.

Una vez más todo se desarrolló de acuerdo con lo programado. Tras finalizar el reparto, bajo la omnipresente lluvia, iniciaron el regreso a sus hogares, con la dicha de aportar algunos alimentos con los que paliar -aunque sea por unos días- su siempre indignante desnutrición.



Ellas también reciben su despensa

## Pastoral de enfermos - Noviembre, 2023

### Raúl Leal

**A**l personarse Fratisa por vez primera en Tamahú (a. 2017), su primordial compromiso se cifró en potenciar la pastoral de enfermos. Y ello exigía ante todo atender a un grupo de personas discapacitadas que, para mejorarles su calidad de vida, debían recibir terapias en Fundabiem (Cobán). Fiel a su cometido, Fratisa al alimón con Asumta compraron una furgoneta de ocho plazas que, al menos de momento, les resultaría muy útil. Con el paso de los años, ha aumentado notoriamente el número de pacientes, por lo que se ha debido adquirir un vehículo con mayor capacidad (dieciséis asientos), lo que ha permitido ampliar nuestro radio de acción. Y es que, además de cubrir las terapias en Fundabiem, no cesamos de aumentar las consultas tanto en las clínicas como en los hospitales.

Me conmueve constatar cómo, a veces, mientras viajo con nuestro microbús (convertido ya en ambulancia), me detienen algunas mamás apostadas junto al camino, solicitando mi atención para sus criaturitas enfermas.



La clave es no perder jamás la esperanza

Aunque trato de complacerlas, no siempre me resulta fácil. De hecho, en Fundabiem, para admitir a un nuevo paciente, me exigen un parte previo de la doctora pediatra, que se encuentra en la capital (casi cinco horas de viaje por trayecto). Solo con un volante suyo, el doctor de Fundabiem sopesa si puede brindarse ayuda al pacientito. Este, de ser admitido, ha de ir protegido por una mascarilla. Y los niños con discapacidad no siempre se avienen a llevarla puesta. Sin embargo, seguimos haciendo la lucha y cada vez son más quienes acuden a Fundabiem donde reciben unas terapias de excelente calidad. De hecho, patojos que apenas podían moverse, acaban recobrando casi por entero su movilidad. Obviamente, nada se logra sin esfuerzo.

Una vez normalizado el tráfico en las carreteras, que en octubre estuvieron bloqueadas por las protestas populares, nuestra atención a los enfermos se ha reactivado con nuevos bríos. Eran bastantes quienes estaban a la espera de que finalizara el problema. Nada sorprende, por tanto, que en noviembre casi nos hayan crecido los enanos. Ha sido tal la afluencia de pacientes que, por

momentos, me he sentido desbordado. No obstante, con la ayuda de Dios, hemos podido atenderlos.

Ajustándome al esquema que -desde hace varios meses- regula mis informes, me limitaré a consignar algunos episodios que, por salirse de lo normal, entreveran la tragedia con la anécdota. Y, al propio tiempo, nos ayudan a comprender mejor hasta dónde alcanza el compromiso de Fratisa en la inhóspita serranía de Tamahú.

### Un azaroso viaje

Dado que en octubre fue imposible ir a la capital, lo dejé para el mes siguiente, preparando con todo mimo el viaje. Tras contar con la anuencia de Fundabiem, agendé llevar a cuatro criaturas para que las examinara la pediatra. En un recorrido tan largo y pesado (casi diez horas en el mismo día), acostumbro a llevar varios pacientes a la vez. En esta ocasión eran: 1. Edgar Hermenegildo Cuc Chub (Panhorna); 2. Jeymi Janira Can Xol (Pansup); 3. Sergio Rolando Tut Juc (Chimolón); 4. Keily Marielita Xol Ja (Panteón). Todos ellos con parálisis cerebral y los dos últimos también con ataques epilépticos. Aunque mi programación fuera muy simple, llevarla a la práctica resultó bastante complejo. Ante todo, me topé con la obstinada cerrazón por parte de los padres de Edgar. Si bien en un principio se habían mostrado acordes en acompañar a su hijito, cuando llegó el momento se negaron en redondo, aduciendo toda clase de pretextos. Desde su renuencia a viajar por miedo a marearse hasta su recelo (fruto de los prejuicios) a que en el hospital pudieran “eutanasiar” a su pequeño. Y, por más que intenté convencerlos, se mantuvieron muy tercos.



Esperando en la consulta de la doctora pediatra

Algo parecido me ocurrió con el padre de Sergio. Si bien, al programar el viaje se mostró dispuesto a acompañarnos, cuando le llamé la víspera por teléfono, comenzó a ponerme trabas: ¿por qué no lo dejábamos para la semana siguiente?; ¿qué se iba a hacer en ese día con el resto de su prole?; ¿quién la cuidaría en su

ausencia? Era tal su tozudez que acabó sacándome de mis casillas. Lo reté a mantener la palabra dada. Y parece que esto sí surtió efecto. De hecho, al día siguiente contamos -aunque a regañadientes- con su presencia.

Dice el refrán que todo anverso tiene un reverso. Pues bien, en este caso así sucedió. De hecho, la mamá de Keily se mostró, desde el primer momento, no solo dispuesta a cooperar sino también muy agradecida. A fin de evitar contratiempos, me pidió permiso para pernoctar la víspera en las instalaciones de Asumta, dado que su caserío quedaba muy lejos y no estaba segura de llegar a tiempo en plena noche. Los papás de Jeymi (Everyldo y Saida), por supuesto, tampoco faltaron a la cita. Sin más, iniciamos el viaje, llegando a la capital cuando clareaba el alba. Entonces me percaté de que -a causa de las prisas- se me había olvidado en la oficina la documentación de los pacientitos. Por fortuna pude comunicarme con Vicinio, quien me la mandó vía wasap. La consulta con la pediatra resultó muy fructífera, pues nos ofreció volantes para que todos recibieran terapias de rehabilitación. Incluso sugirió que se comprara una silla ortopédica para Keily, pues la veía en condiciones de utilizarla. No lo tenía tan claro en el caso de Jeymi.

Sin embargo, a la hora de tomar decisiones, me ajusté a lo que de antemano me había sugerido la misionera Fátima. Y, en una tienda cercana, sin que nadie se percatara, compré una silla de ruedas para la pequeña Jeymi. Parece que se la había prometido a su padre el grupo de Fratisa cuando los visitó en su caserío. No me resultó fácil entregarla a domicilio. Preferí llevarla empaquetada para evitar posibles envidias y suspicacias. Con la ayuda de Roberto, la ofrecí ya armada a sus progenitores, cuyo gozo rayó en el delirio. No cesaban de agradecerme la atención y más aún tras haberles dado las indicaciones para que la usaran con tino. Y es que, de repente, vino a mi mente otro caso, en el que la silla ortopédica quedó olvidada en un rincón y acabó cubriéndose de polvo. Espero y deseo que con la de Jeymi no ocurra igual.

Fue, pues, un viaje de lo más variopinto. Entre bronquinas y forcejeos, se logró al fin que cuatro criaturitas de Dios recibieran de la especialista una orden escrita para recibir en Fundabiem las terapias pertinentes. Y esto ... ¡cuánto solaza!



Jeymi tiene ya su silla de ruedas



Trasladando los restos mortales de Alfredo Putul

### El triste final de Alfredo Putul

Ha ocurrido hace apenas una semana, siendo Alfredo Putul Cuc (35 años) su forzado protagonista. A quienes lo conocimos en vida, nos inspiraba lástima y a su vez simpatía. Acostumbraba a dormir en el corredor del edificio municipal en cuyos aledaños ejercía de indigente. Mantenía una relación cercana con Fratisa, ya que esporádicamente recibía de nosotros bolsas de alimentos con las que intentábamos aliviar su postración. Con bastante frecuencia se le veía ebrio y casi fuera de sí. Mas, al no ser agresivo, todos lo miraban sin displicencia. Alfredo, aun sin pretenderlo, se convirtió en un personaje icónico que a nadie dejaba indiferente.

Su vida estuvo casi siempre lastrada por un halo de tragedia. Por una tara de nacimiento, era zambo y cojitranco. Pero, aun así, desde muy joven se dedicó a dar lustre a los calzados con cuyas ganancias pudo costearse los estudios de magisterio. Fruto de su matrimonio,



que muy pronto se frustró, fueron dos vástagos que hoy rozan ya la adolescencia. Poco tiempo pudo ejercer de docente, pues cayó en las redes del alcoholismo que lo fue sumiendo en el delirio. Pues bien, Alfredo acaba de fallecer, víctima de su propia insania. Fue el 25 de noviembre. Estaba, como de costumbre, dando tumbos por el parque y, sin que nadie pueda aportar más detalles, mezcló alcohol con un supuesto brebaje energizante que lo sumió en convulsiones, dejándolo yerto y sin vida. Huelga añadir que de inmediato se hizo presente un coche patrulla de la policía, llevándose el cuerpo al hospital regional de Cobán donde se le practicaría la autopsia. Hasta ese momento, los hechos, aunque luctuosos, fluyeron con normalidad. Los problemas aflorarían después.

De hecho, sus familiares querían a toda costa velar el cadáver antes de darle sepultura. Sin embargo, el personal médico solo permitía levantarlo de la morgue si antes era metido en un ataúd. Y la familia no disponía de recursos para comprarlo. Se acudió a los estamentos oficiales, pero estos dieron la callada por respuesta. Era una situación muy engorrosa. Fue entonces cuando sus allegados recurrieron a Fratisa en busca de apoyo. Aunque en principio estábamos dispuestos a brindárselo, mientras se tramitaba la autorización Asumta se ofreció a costear el féretro. Y así su familia -sobre todo sus padres y sus hijos- pudo expresar sin trabas su duelo, coreándolo toda la comunidad. La casa de su madre -Dominga Cuc Rax (68 años)- quedó convertida en un improvisado velorio donde Fratisa agasajó con el tradicional refrigerio a cuantos compartían el luto. Alfredo fue despedido con claras muestras de ese cariño que en vida rara vez logró encontrar.

### El cumpleaños de Brayán

Aunque en nuestra misión abundan los sinsabores, tampoco faltan momentos lúdicos. Entre ellos, cabe señalar la celebración del cumpleaños (13º) del pequeño Brayán, a quien hace más de un año nuestra asociada y bienhechora, Victoria Romero, se avino a amadrinar. El pasado mes de julio, cuando el grupo de Fratisa nos visitó en Tamahú, fui testigo directo de cómo se afianzaba por ambas partes el compromiso. Su madrina se comprometía a costearle los estudios, siempre y cuando sus calificaciones lo ameritaran. En este contexto debe situarse el deseo que expresó la madrina de



Maurilio, tras su grave accidente



Brayan, feliz con su tarta cumpleañosera

comprar una tarta reglamentaria para homenajear con ella a su ahijado. Fue nuestra delegada Fátima quien me dio las indicaciones al respecto. Y las cumplí lo mejor que supe.

La víspera de la fiesta, llamé a su madre (Cristina), quien se presentó casi de inmediato en mi oficina. Tuvimos un interesante coloquio en el que me expresó su deseo de agasajar a su hijo con una cena familiar, pero no estaba segura de que el dinero le alcanzara para completar la compra. Por mi parte, le expuse que, en nombre de su madrina, yo quería ofrecerle un gran pastel. Cristina se entusiasmó con la idea, invitándome a compartir con ellos la cena y los postres. Llegue a las 18:30, cuando Brayán acababa de entrar en su casa. Regresaba muy contento, pues había trabajado todo el día jalando leña, con una ganancia de 32 quetzales (4 euros) que, descontando los seis gastados en la compra de saldo telefónico, entregó íntegros a su madre. La cena resultó muy entrañable

sobre todo por la tertulia. Fue un rato digno de repetirse. Una vez terminada, Brayan, abriendo la caja de cartón, sacó con cuidado la tarta y, tras colocarla sobre la mesa, comenzó a repartirla. Pasé unas horas de sano jolgorio donde, haciendo un quiebro a la pobreza, todos gozamos como faraones compartiendo el succulento pastel cumpleaños. Tanto Brayan como su mamá no cesaban de agradecer las atenciones de su madrina y también de la misionera Fátima, ya que ella lo había gestionado todo con su acostumbrada solvencia. Momentos así lustran el alma.

### La regeneración de Maurilio

Ya en otra ocasión referí que Maurilio Quej, hace ya más de medio año, fue víctima de un atropello casi mortal en la ciudad de Guatemala, quedando del todo inmóvil y alimentándolo con una sonda que iba directamente a su estómago. Fue en tan lastimoso estado cuando Fratisa se ofreció a llevarlo a rehabilitación. Gracias a ella, ha logrado rehacerse. El pobre ha debido superar no pocos obstáculos. Sufrió, en efecto, el duro revés de que tanto su esposa como sus hijos le dieron la espalda, dejándolo solo en su desventura.

Cierto que su madre se volcó en él, ofreciéndole un apoyo incondicional. No le ha resultado fácil recuperarse. Pero hace ya casi un mes que ha sido dado de alta en el hospital porque los traumatólogos lo consideraron del todo curado. A su entender, ha sido casi un milagro. Aunque abocado al desahucio, se ha logrado recomponer. Debo añadir que en ningún momento le faltó la ayuda de Fratisa que, además de proveerle de cuanto precisaba, le brindó la posibilidad de recibir unas excelentes terapias. Y así, quien en un principio se había quedado paralítico, con el tiempo podría servirse de un andador, que acabaría siendo suplido por un simple bastón. Y hoy es el día en el que puede moverse sin precisar apoyarse ni en nada ni en nadie.

Como dato anecdótico, quiero añadir que con frecuencia paso por su aldea. Y en ella su madre, siempre que me ve, me hace gestos para que me acerque, ofreciéndome una taza de café. Es su forma de expresar la gratitud por cuanto yo -en nombre de Fratisa- he hecho por su hijo. Portes así, no pueden por menos de enternecer. A mí me colma de sano orgullo compartir un café con esa buena señora que siempre me tiene reservada una cálida sonrisa. Hay gestos que no precisan palabras.



### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – NOVIEMBRE, 2023

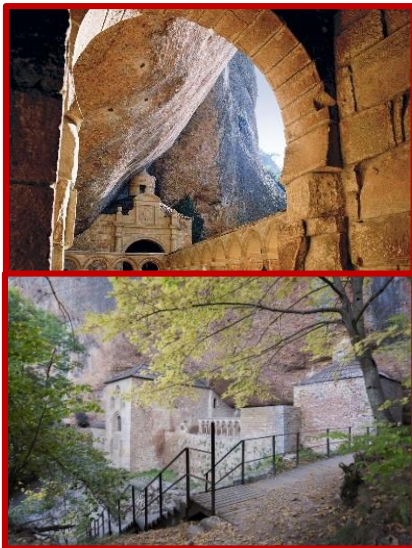
| DESCRIPCION                                      | CANTIDAD |
|--|----------|
| Pacientes trasladados a neurología (pediatra)    | 04       |
| Medicinas entregadas a pacientes de neurología   | 22       |
| Medicinas entregadas a pacientes diabéticos      | 01       |
| Pacientes trasladados a oftalmología             | 01       |
| Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología | 01       |
| Pacientes trasladados a Fundabiem                | 05       |
| Asistencias durante el mes en Fundabiem          | 09       |
| Pacientes trasladados a diferentes hospitales    | 11       |
| Pacientes trasladados a hospitales de la capital | 01       |
| Consulta médica privada y medicinas entregadas   | 03       |
| Leche pediátrica entregada (botes)               | 06       |
| Pacientes que recibieron medicina con receta     | 16       |
| Extracción de piezas dentales                    | 15       |
| Pacientes a quienes se realizó "tac cerebral"    | 01       |

|   |    |
|---|----|
| Pacientes a quienes se realizó examen de laboratorio            | 01 |
| Pacientes a quienes se realizó ultrasonido                      | 03 |
| Visitas a familias y enfermos                                   | 07 |
| Entrega de granos básicos y otros (sillas de ruedas y bastones) | 03 |
| Traslado de cadáveres y compra de ataúdes                       | 02 |

## Tañendo la campana

### Emilio Álvarez Frías

**H**oy hemos cumplido un deseo que nos conmovía desde hacía tiempo: ir al encuentro del siglo X en el monasterio de San Juan de la Peña (Huesca). Es un lugar mágico en el que uno no se cansa de andar entre aquellas construcciones de los siglos X y XI, recorriendo un escenario increíble, construido al amparo de una enorme roca donde se combinan la historia, la cultura y la naturaleza. En realidad, allí hay dos monasterios: el viejo y el nuevo, ambos separados por un kilómetro y medio. Mas, aunque el nuevo sea una maravilla, el viejo guarda un embrujo especial, que era del que deseábamos impregnarnos.



Su origen se basa en un pequeño centro monástico del siglo X que funcionó bajo la advocación de San Juan Bautista. Pero fue en el siglo XI cuando se amplió, convirtiendo aquel cenobio en el panteón de los reyes de Aragón y Navarra. Consta de la iglesia prerrománica, la sala de concilios, el panteón, la iglesia superior y la iglesia gótica de San Victorián, así como también de un museo. Y todo ello, además del claustro románico. Goza de no pocas leyendas entre las que se encuentra el haber custodiado el santo grial durante siglos. Primero visitamos el monasterio nuevo para después gozar del viejo. Y, cuando estábamos ya ahitos de andar por la historia contemplando cultura y arte, fuimos a recrearnos en su claustro donde asentamos nuestro lugar de meditación.

Parece que el Señor está profundamente enfadado con quienes moramos en el planeta Tierra. Se supone que se enojó con los egipcios cuando dieron motivo para que les mandara las diez plagas; antes ya se había irritado con cuantos poblaban la tierra, mandándoles el diluvio para que tomaran conciencia de su corrupción; posteriormente quiso espabilarlos, enviándoles a Moisés para que convirtieran los diez mandamientos en el soporte de sus vidas. Al ver que enseguida se desorientaron de nuevo, decidió enviar a su Hijo para que repartiera unas sencillas enseñanzas de cómo debían aprovechar los mortales la libertad recibida para ganar el Reino. Y su Hijo terminó clavado en una cruz como colofón de su mensaje. Pues bien, ni aun así hemos sido capaces de aprender. Seguimos obnubilados, continuamos ciegos, no vemos el camino por el que transitar. Quizás por eso, los volcanes se han despertado y nos advierten; los estratos que forman el subsuelo se estremecen para que nos demos cuenta de que no hay nada seguro bajo nuestros pies; las lluvias que dañan nuestras tierras y nuestras casas han vuelto para que, al empaparnos, notemos que hay algo por encima de nosotros que nos hace sentir así su dominio. Y nos caen pandemias tan difíciles de combatir que hasta nos hacen llorar.

Sentados en el claustro de San Juan de la Peña meditamos sobre todo esto y pedimos al Señor que no nos dé tanta libertad si no sabemos hacer uso de ella. Y también que envíe personas, como Raúl, capaces de dedicar día y noche a atender las necesidades de cuantos hijos de Dios se encuentran en difíciles tesituras. Asimismo, le suplicamos que abra las puertas del cielo a esas pobres gentes de Tamahú cuyos sufrimientos las hacen merecedoras de la gloria. Sin olvidarnos tampoco, en nuestra plegaria, de cuantos bienhechores de Fratisa ayudan, con sus donativos, a aliviar las penurias de quienes viven en extrema pobreza.

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Pattos – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**